

Tres desechos en forma de ópera

Preludio

- (*Salen cinco músicos a escena, tres instrumentistas y dos cantantes, el chico y la chica. Los tres instrumentistas colocan sus atriles y, cuando están preparados, sitúan una gorra en el suelo entre ellos y el público. Comienzan a tocar el preludio. Aparecen un chico y una chica.*)

La calle

- (*Chico y chica*)
- *Chico* – Chicas, chicos,
- *Chica* – gente de la calle:
- *Chico* – vamos a escuchar adivinanzas,
- *Chica* – y a ver juegos de parejas.
- *Chico* – Vamos a ver cine y ópera.
- *Chica* – Quizá la tele...
- *Chico* – Pero, todo está en la calle
- *Chica* – y todo está en las cabezas.
- *Chico* – Adelante.
- *Chica* – Adelante.

La batalla de los sexos

- (*Chico*)
Una pareja se conoce y se gusta.
¡Así comienza el juego de los sexos!
Empiezan a compartir sus gustos.
El juego da puntos según la situación:
Si cada uno va solo a su espectáculo favorito, tiene un punto.
Pero, como se gustan, prefieren ir juntos.
Así que, dos puntos para el que acuda al espectáculo que prefiera el otro.
Y el que vaya acompañado a su espectáculo favorito, tres puntos.
Cualquiera puede elegir entre uno y dos puntos.
Pero tendrá que imponerse si quiere los tres puntos.
Supongamos que a la chica le gusta ir al cine,
y al chico le encanta ir a... la ópera contemporánea.
Quizá la primera vez, el chico ceda y vayan al cine.
El chico se lleva dos puntos y la chica, tres.
Pero esto es solo el principio...

El cine

- (*Chica*)
Por un caminito estrecho
va caminando un bicho.
Por un caminito estrecho

va caminando un bicho.
y el nombre del bicho
ya te lo he dicho.
Por un camino estrecho
va caminando un bicho,
caminito estrecho,
y el nombre del bicho
ya te lo he dicho,
ya te lo he dicho.
Por un caminito estrecho
va caminando un bicho
y el nombre del bicho
ya te lo he dicho.
Por un caminito estrecho
va caminando
va caminando un bicho
y el nombre del bicho
ya te lo he dicho.
Bicho, bicho.

La calle de nuevo II

- (*Chico*)
Y a la siguiente ocasión,
el chico lleva a la chica
a la ópera contemporánea.
Ahora son tres puntos para él
y dos para la chica.

La ópera contemporánea

- (*Chico*)
Soy la última del cielo,
en Dios el tercer lugar,
me encuentras siempre en navío
y nunca estoy en el mar.

En patín soy la primera,
en la capa hacia el final,
en el tapón soy el centro
y en pepino dos verás.

En medio del cielo estoy
sin ser sol, ni luna llena,
sin ser lucero, ni estrella;
a ver si aciertas quién soy.

Formo parte de París,
en el fin del mar me encuentro,

en el principio de Roma
y, al Norte, estoy en el centro.

En el mar yo no me mojo,
en las brasas no me quemo,
en el aire no me caigo
y me tienes en tus brazos.

- (*Chica canta*)
Unas son redondas,
otras ovaladas,
unas piensan mucho,
otras casi nada.

La calle de nuevo III

- (*Chico*)
En una pareja,
el primero que tome ventaja
al imponer sus gustos,
consolidará esa ventaja
quizá para siempre.

- (*Chico y chica juntos*)
- (*Chico*)
En una pareja,
el primero que tome ventaja
al imponer sus gustos,
consolidará esa ventaja
quizá para siempre.

- (*Chica*)
En una cabeza,
el sombrero que cubre la calva,
para evitar disgustos,
le protegerá de la guasa
de gente imprudente.

- (*Chico*)
Pero en la calle,
no siempre hay cine y ópera,
a veces hay que ver la televisión.
Y nuestra pareja esta noche
se conforma con un concurso.

El concurso de la tele

(*Los dos se sitúan tras un marco que simula una televisión en un escaparate. Son, ahora, dos concursantes de un programa*)

- (Chico)
¡Adivina adivinanza!

- (Chica)
¡Un juego de parejas!

- (Chico)
¡El gran concurso de la televisión!

- (Chica)
¡El que gane se lleva un colchón!

- (Chico)
¡Y el que pierda se lleva una mierda!

- (Chica)
Primera pregunta:

*Por un caminito estrecho
va caminando un bicho,
y el nombre del bicho
ya te lo he dicho.*

¿Cuál es la solución?

- (Chico)
¡Umm! ¡Yate!

- (Chica)
¡No es correcto!
La respuesta es vaca.

- (Chico)
¡Adivina adivinanza!

- (Chica)
¡Un juego de parejas!

- (Chico)
Segunda pregunta:

*Formo parte de París,
en el fin del mar me encuentro,
en el principio de Roma
y, al Norte, estoy en el centro.*

¿Cuál es la solución?

- (*Chica*)

Soberbia.

- (*Chico*)

¡No es correcto! La respuesta es erre.

Así termina el programa de hoy.

- (*Chica*)

Ninguna respuesta correcta.

- (*Chico*)

¡Adivina adivinanza!

- (*Chica*)

¡Un juego de parejas!

- (*Chico*)

¡El gran concurso de la televisión!

- (*Chica*)

¡El que gane se lleva un jamón!

- (*Chico*)

¡Y el que pierda se lleva un montón
de promesas de amor!

La calle de nuevo IV

- (*Chica*)

¿Cuál será el siguiente espectáculo
al que irá nuestra pareja?

- (*Chico*)

¿Dependerá de lo que ofrezca la calle?
¿O de la persuasión
de aquel que imponga
los gustos en común?

- (*Chica*)

Una serie de hábitos
crean una institución.

¿Pero hay en la calle
tanta ópera o cine para ello?

- (*Chico*)

Hay una cabeza parlante en esa esquina.
Vamos a preguntárselo.

Preguntas a la cabeza parlante

(*Chico canta como cabeza. Chica pregunta*)

- (*Chica*)

Cabeza. Cabeza. Cabeza, dime.

¿Hay ópera en la calle?

- (*Chico*)

Dicen que todo es ópera:

Cuántica, ecléctica,

con música y sin ella,

con canto, sin canto y sin encanto,

- (*Chica*)

¿Dónde está la ópera?

- (*Chico canta*)

En la risa, en la calma, en el miedo...

- (*Chica*)

Cabeza,

¿Qué es mejor, la ópera o el cine?

- (*Chico*)

Si lo sabes, ¿por qué me lo preguntas?

- (*Chica*)

¿Y si no lo sé?

- (*Chico*)

Si no lo sabes, ¿por qué no lo preguntas?

- (*Chica*)

Una pareja se conoce y se gusta.

Supongamos que a la chica le gusta ir al cine,

y al chico le encanta ir

a la ópera contemporánea.

Quizá la primera vez,

el chico ceda y vayan al cine.

Y a la siguiente ocasión,

el chico lleva a la chica

a la ópera contemporánea.

¿Qué futuro espera a la chica?

- (*Chico*)

En una pareja,

el primero que tome ventaja

al imponer sus gustos,

consolidará esa ventaja
quizá para siempre.

- (*Chica*)
¿Y si no me gusta la ópera?

- (*Chico*)
Sigue la voz del instinto.
Busca una cosa que te guste
y llámalo ópera.

- (*Chica*)
¿Y el cine...?

- (*Chico*)
Llámalo ópera.
Hay que reinventarse.

- (*Chica*)
¿Y si no quiero que me anule?

- (*Chico*)
Di que es ópera contemporánea.

- (*Chica*)
¿Cómo sé que lo es?

- (*Chico*)
Si no lo sabes, ¿por qué no me lo preguntas?

- (*Chica canta*)
¿Para qué sirve la ópera?

- (*Chico canta*)
Para alcanzar una vida feliz.
Para hacer visible el vuelo del sentido.

- (*Chica*)
¿Puede la ópera fundirse con mis deseos?

- (*Chico*)
Igual que el lenguaje con tus pensamientos.

- (*Chica*)
Cabeza.
¿Dónde reside la ópera?

- (*Chico*)
Si la ignoramos se pasa;

si la vendemos se pesa;
si la matamos se pisa;
si la miramos se posa.

Glosas a la cabeza parlante

(*El chico sale de la cabeza y se une a la chica, cantan a dúo*)

- (*Chica*)
Sobre un pozo, dos ventanas;
en ellas, dos miradores;
encima se ven dos arcos;
sobre los arcos, la plaza;
en la plaza, una montaña,
y, en la montaña, ermitaños.

- (*Chico*)
Su forma es de pera,
su casa es mortal,
su plazo no espera
la lógica era
del sobrio metal.

Final [

(*Chico y chica se dirigen al público*)

Cuando cuentas cuentos,
cuenta cuántos cuentos cuentas,
porque si no cuentas cuantos cuentos cuentas,
no sabrás cuántos cuentos cantas.

¿Cuentas cuentos?
¿Cuántos cuentas?

¿Cuentas cuentos?
¿Cuántos cantas?

Chica, chico.
¿Cuántos cuentas?
¿Cuántos cantas?

Una serie de hábitos
crean una institución.

¿Cuántos cuentas?
¿Cuántos cantas?

Rara por dentro, verde por fuera
es la ópera en forma de pera,
con cuerpo de esfera
y pies de madera
y labios de cera.

¿Cuántos cuentas?
¿Cuántos cantas?

Si la ignoramos, ¿qué pasa?

¿Cuántos cuentas?
¿Cuántos cantas?

Si la matamos se envuelve
en mil promesas de adiós.

¿Cuántos cuentas?
¿Cuántos cantas?

Gente de la calle
Hay ópera en el aire.

¿Cuántos cuentas?
¿Cuántos cantas?
¿Cuántos cuentas?
¿Cuántos cantas?